

EL LUTIER DE KEITH RICHARDS

ES DE CUENCA

Confiesa que es fan de Los Beatles, pero cómo negarse a fabricar una guitarra cuando te la pide el mito de los Rolling. Desde su taller en Casasimarro, Vicente Carrillo es el último eslabón de una saga mítica de lutieres. Acaban de premiar su talento con el Premio Nacional de Artesanía. Y el próximo 1 de mayo, sus guitarras sonarán en el Teatro Real. por Javier Caballero fotografía de Ricardo Cases

No le suena bien el símil. Le chirría más que un hiriente *pizzicato*, que música ratonera. Pero, aunque le pese el halago como alforja de vanidad, Vicente Carrillo es el *estravariar* de La Mancha. No elabora violines barrocos ni los sucesores de Vivaldi le llaman al móvil para hacerle encargos. A este natural de Casasimarro (Cuenca a tiro de piedra de Albacete) le viene la fama por elaborar guitarras, sublimes y maravillosas guitarras. Las acarician

los dedos de Paco de Lucía; las toca Tomatito, como un orfebre; las atesora Alejandro Sanz, siempre fiel a su raíz flamenca; y el electrónico Mike Oldfield cuando quiere hacer música sin enchufes. También rasgan sus cuerdas Josemi el de Ketama y Javier Limón y, antes que ellos, el añorado Manzanita, como otros tantos y tantos genios del traste. Hasta el eterno Keith Richards, pirata de los Rolling Stones, que guarda una guitarra del conque se con más celo que las cenizas de su padre.

Hablando de genealogías, de casta le viene a Vicente el menester de ser guitarrero -lutier para los puristas del sector- y que saca pecho por ser el reciente Premio Nacional de Artesanía (14.000 euros a la cuenta corriente). Desde 1755 llevan sus antepasados afanándose en

ESCOLTANDO AL ROLLING
Vicente Carrillo, junto al guitarrista Keith Richards y el músico Javier Limón.



el oficio de los instrumentos de púa: octavilla, mandolina, bandurria, laúd, guitarra. El gran Anselmo Alarcón inició la profesión familiar hace 250 años para que las gentes del pueblo musicaran fiestas y alborotos. Muchos bisnietos después y tras la tempranera muerte de su padre, Vicente ejerce de custodio y albacea de un apellido mítico dentro del gremio. Ha consagrado sus 47 años de edad a las piezas que forman el instrumento: tapas y fondos, zoques y aros, soleras (plantillas), clavijeros, puentes, diapasones, cenefas, mástiles, rosetas, cuerdas... En total, guitarras que constan de unas 200 piezas a ensamblar con tino para un total de 1.800 gramos de buena madera. La compra en Paterna, Valencia, y procede de Alemania, Rumanía, de topónimos tropicales y lejanos; la revive en su taller de la avenida del Convento, Casasimarro, en la comarca denominada La Manchuela, donde la tierra da unos champiñones de campeonato y el aire suena a seis cuerdas. En la plaza del pueblo un monumento a la guitarra honra el oficio. *Rociada de luz /es mi guitarra nochera /ciñendo voy tu cintura /encendida por estrellas*, remata su inscripción en coplilla.

EL VEREDICTO. Premios aparte, los halagos le llueven a Vicente de quienes mejor testan el resultado final de su rutina: "Son guitarras que visten muy bien, de sonido muy claro. A cualquier frase que tengas en tu cabeza esta guitarra te la responde ipso facto. Las de Carrillo tienen una fidelidad al pensamiento musical muy acrecentada. Otra guitarra no se comporta de ese modo". Quien así habla es Juan Manuel Cañizares. Con permiso de Paco de Lucía, con el que ha *girado* en más de 1.000 conciertos, uno de los mejores guitarristas del mundo. Acompañado de su mánager, esposa y fan, una pizpireta japonesa llamada Mariko Ogura, Cañizares ha venido a probar a casa de Vicente dos filigranas hechas de ciprés español. Con ellas en las manos, el próximo 1 de junio interpretará el *Concierto de Aranjuez*. El hito: en el Teatro Real y arropado por la Filarmónica de Berlín. Olé. "Para un artesano de la guitarra, lo del Teatro Real será lo máximo. Nosotros hacemos las guitarras, pero ellos, los artistas, ponen el alma, rematan la obra y le sacan el duende", desliza con pasión este forofo de los Beatles, los boleros y la música disco de los 80.

Para elaborar cada pieza, Vicente y su cuadrilla (cinco son) tardan alrededor de 50 días, con una producción de unas 12 o 15 guitarras al mes. Tiran de madera de ciprés, abeto, cedro de Brasil, arce ojo de perdiz, palosanto de la India, palisandro de Madagascar, haya, pino, abeto, caoba, ébano de Camerún... "Mi bisabuelo las hacía de pino piñonero, de peral, hasta de encina, con lo dura y vidriosa que es", detalla Vicente cual botánico experimentado, aunque autodidacta. Ninguna pieza

que compone cada guitarra supera los dos milímetros de grosor. Las lijadoras y cortadoras se encargan de que las medidas sean las precisas; el calor doma los aros (las maderas curvas de los laterales); el montaje y las colas darán unidad al conjunto, como un puzzle perfecto, siendo la disposición de las varillas dentro de la caja de resonancia las que condicionan el sonido; finalmente, barnices y lacas revisten de fulgor el instrumento.

Como último paso, del tablón de corcho del taller cuelgan pedidos para Frankfurt, París, México DF, ciudades menores y mayores de Estados Unidos... Distribuyen a todos los puntos cardinales, que los apasionados de la guitarra española son numerosos y diseminados. ¿Las tari-





SAGA ANCESTRAL
Vicente, junto a su hijo y con una pieza histórica en la mano, en su taller de Casasimarro (Cuenca).

fas de cada una? Entre los 3.000 y los 6.000 euros. “No me gusta hablar del precio, porque un trabajo personalizado no lo tiene. Me ciño a las medidas y a la comodidad que persigue un artista. Yo no puedo hacer una estándar que vaya bien para todos. Esto es como los trajes de torear. Cada diestro confía en su taller. Mis trajes quedan *clavaos*, aunque puede venir un cliente y no sentirse cómodo con ninguno”, avisa.

EXPORTADAS. No está solo Vicente Carrillo en negocio tan poético. La competencia es feroz. Alguna, de rivalidad histórica. En el mismo pueblo y unos números más allá, Tomás Leal; en otras latitudes, pugna con los talleres artesanales de José Ramírez, los sobrinos de Faustino Conde,

EL ÁRBOL DE LA DISCORDIA

Crece en la franja de la Mata Atlántica brasileña. No tiene demasiada altura y resulta una madera ideal para refinados muebles y sobre todo, carísimos instrumentos. Bella, reluciente, codiciada, protegida... El palosanto de Río (palisandro o jacarandá, *dalbergia negra* en su nombre científico) es el árbol de la polémica en el mundo de la guitarra. La codicia por conseguir esta madera llevó a la especie al borde de la extinción. El CITES, tratado que controla el tráfico mundial de flora y fauna y que firmaron 173 países (entre ellos España), prohibió su comercio hace ya 19 años. A pesar de esporádicas incautaciones, todos los talleres se han concienciado y ya no despachan piezas de esta madera.

Francisco Barba, Manuel Rodríguez, Goyo Pérez, Paulino Bernabé, Ángel Benito, las piezas de Manuel Reyes que se cotizan hasta los 15.000 euros...

En paralelo a su actividad diaria (y la salida a ferias internacionales a ensanchar mercado), Vicente preside la Federación de Maestros de la Guitarra Española, que aglutina 17 artesanos y empresarios del sector. Porque el gremio unido combate mejor a sus enemigos, y aparte de la prisa y la maldita humedad (“una guitarra es como un botijo”), otros males acechan a esta industria: los chinos y su manía con replicarlo casi todo, a menor precio y con esa calidad sospechosa que deprecia las auténticas. “Yo no sabía el valor real que tenía una guitarra hasta que este señor me

la destripó y me dio una más amplia perspectiva”, remacha Cañizares señalando a Vicente, y tras bautizar con sus dedos las dos piezas que vino a probar.

—Como colofón, defina su sello, su sonido, señor Carrillo.

—Es suave, pastoso, no es estridente, es un sonido envolvente, sin excesivos artificios ni picos, agradable, de profundos graves y dulce en agudos.

Antes de echar el cierre hasta mañana, se escapa *blues* de una radio en este taller melómano, mientras el tenue sol de la tarde otoñal ya no da más bises. “Mira, mira [arriba Vicente una lámina a nuestra nariz]. ¿Percibes el aroma del ciprés español? Huele bien, ¿verdad?”. En las manos adecuadas, la fragancia se hará melodía. ❌